

Jessica Council: de la muerte a la vida

Juan Antonio Ruiz J.

Licenciando en Teología

JESSICA COUNCIL —UNA HERMOSA MUJER DE 30 AÑOS DE EDAD y madre de una preciosa criatura— sintió las primeras molestias en la garganta en agosto del año 2010. Pasaron dos semanas y las dolencias persistían, por lo que fue a ver al médico. Revisó a su paciente y afirmó que probablemente era un bocio de tiroides, y en última instancia nada de qué preocuparse. Pero sólo para estar seguro, le hizo una prueba, que él dijo que confirmó sus sospechas iniciales. Todo estaría bien, declaró, no había por qué alarmarse.

Alrededor del 15 de noviembre, Jessica comenzó a tener problemas de respiración. El 21 de noviembre, llegó a la sala de emergencias y, el 22 de noviembre, su garganta estaba tan cerrada que no podía respirar, razón por la cual los médicos le insertaron en ella un tubo, y le pusieron un ventilador. Al día siguiente, los médicos le dieron la noticia: tenía cáncer en la garganta. Por esas fechas, Jessica ya había intuido que estaba esperando un hijo; los médicos se lo confirmaron. En estas circunstancias comenzó la aventura para Clint y Jessica Council.

«Cada día valió la pena»

Mientras su esposo Clint experimentó «todas las emociones que puedas imaginarte... excepto gozo», la reacción de Jessica fue de «una mezcla de miedo y sorpresa», pensando que la amenaza recaía también sobre el bebé que estaba esperando...

Pero volvamos la mirada atrás. Jessica y Clint se conocieron en *Greenville College School*. En una larga entrevista con *LifeSiteNews.com*, Clint dijo que había observado a la hermosa pelirroja sentada un día en el comedor universitario, y le preguntó si podía acompañarla. Ella se negó. Pero Clint no se dio por vencido.

De hecho, Clint se pasó un año y medio cortejando a Jessica antes que ella accediera a salir con él. La pareja se casó dos años y medio después. «Tuve que trabajar muy duro para conquistarla, pero cada día valió la pena».

No hay más opciones

El 25 de noviembre el hospital ofreció a la pareja la posibilidad de abortar, pero «nunca fue una opción. Eso es como blanco y negro».

Pero, ¿y los tratamientos para el cáncer? Ahí el blanco y el negro no son tan obvios. Sin embargo, Jessica se giró hacia Clint y negó en rotundo con la cabeza el aceptar la quimioterapia: cualquier tratamiento podría matar al niño.

«En realidad no teníamos muchas opciones de tratamiento después de eso», dijo Clint, señalando que la cirugía nunca fue una opción, debido al lugar donde estaba localizado el cáncer.

«Ella no se despertó»

Los días pasaban y en el tercer trimestre del bebé los doctores volvieron a la carga: el niño está ya casi desarrollado, se podría iniciar una quimioterapia... La decisión fue más difícil en esta ocasión, pero Jessica no lo dudó: la vida del niño era más importante.

«Ella sabía que de todas maneras iba a morir —dice Clint—. No me lo confió sino hasta casi el día de su muerte... pero creo que ella lo sabía y que por eso debía darle al bebé todas las posibilidades que ella tuviese en sus manos». Y aunque probaron otro tipo de métodos menos ofensivos, el cáncer no cejó en su avance; sólo era cuestión de tiempo.

La noche del 5 de febrero, Jessica se fue a dormir con un fuerte dolor de cabeza y náuseas... y ya no se levantó. Al día siguiente, el hospital dio su veredicto: había muerto. Los médicos presentaron a Clint el visto bueno para efectuar el parto por cesárea. El 6 de febrero, nació la pequeña “Jessi”, pesando solamente una libra y tres onzas (538 gramos).

Y entonces sucedió un pequeño milagro. Los médicos habían pensado que Jessica estaba embarazada de 25 semanas, pero tras su muerte comprobaron que el embarazo sólo contaba con veintitrés semanas y media, umbral absoluto de viabilidad para sacar al bebé y ponerlo en una incubadora. ¿Coincidencia?

«Yo sólo puedo agradecer a Dios por eso, pues Jessica murió justo cuando el bebé pudo vivir fuera de su vientre», dice un emocionado Clint en la entrevista.

«Emocionalmente brutal»

Y hablando de Clint, ¿cómo vivió él todo este momento? El lo describe como «emocionalmente brutal»: «Algunas veces es más fácil ser generoso cuando te suceden a ti las cosas, pero es muy difícil serlo cuando pierdes a quien tú más amas [...] Y siendo muy sincero, debo decir que durante el primer mes, tras la muerte de mi esposa, no podía abrir la Biblia o rezar». No le fue fácil”.

También fue difícil para su hijo de dos años y medio de edad. Clint relata que después que Jessica ingresó al hospital, su hijo no pudo verla durante aproximadamente un mes, y durante ese tiempo ni siquiera miró o habló con su padre. Pero después que visitó a su madre, «comenzó a estar mejor», dice Clint.

En cuanto a Clint mismo, apenas dos meses después de la muerte de su esposa, dice que está funcionando en piloto automático, pero empieza a superar ya esa etapa, incluso rezando por otras personas... aunque todavía debe llorar más a su mujer. Y, sin embargo, se empieza a ver luz en el camino.

«Alabado sea Dios»

Pese a que el cansancio y el sufrimiento es palpable en la voz de Clint, al hablar con él se detecta también algo más: una resignación profunda no nacida de la desesperación, sino de una fe auténtica y arraigada, que acepta que este sufrimiento fue en última instancia significativo, y que hay tragedias incluso peores que la muerte.

En una nota escrita menos de dos semanas después de la muerte de Jessica, y enviada a un blog sobre la lucha de ella con el cáncer, Clint escribió las últimas palabras que muchos esperarían escuchar de un hombre que acaba de perder a una esposa joven a quien amaba entrañablemente.

«Amigos míos, alabado sea Dios. No dudéis de Dios; no os enojéis con Él por mí. He sido un privilegiado por haber tenido una esposa tan llena de amor al Padre. Alegraos conmigo. Dios ha bendecido a Jessica para llevarse-la a un lugar de perfecta paz y sin dolor. Debo ser agradecido por el tiempo que estuve con ella más que demostrar ingratitud por las cosas que nunca hicimos juntos».

No sé a ustedes, pero para mí el domingo de Resurrección de este año se me presenta de un color distinto. Jessica Council me ha demostrado cómo, de su muerte —heroica, generosa, materna—, ha brotado la vida en

todo su esplendor. No, ella no ha muerto. Vive en los ojos cálidos de su hijo recién nacido; vive en la esperanza inquebrantable de su marido; y, sobre todo, vive, junto con su Señor Resucitado, en la Eternidad.